LOS DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY

COMITE DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DEL PUEBLO URUGUAYO AESLA

El proceso de deterioro de los derechos humanos en Uruguay, se profundiza de manera decisiva a partir de junio de 1968 en que el país comenzó a vivir permanentemente bajo el régimen de "Estado de Sitio", lo cual representaba una gran limitación para el ejercicio de las libertades públicas.

Bajo este régimen, agravado por la declaración del "Estado de Guerra Interno", se fue perfilando la influencia preponderante de las Fuerzas Armadas, que se constituyeron en el verdadero centro de poder.

El 27 de junio de 1973, el entonces presidente Bordaberry, impulsado por los militares, dictó el decreto por el que se disolvieron las cámaras legislativas nacionales y municipales y se facultó a la policía y a las Fuerzas Armadas, a adoptar las medidas necesarias para "la conservación del orden público".

El pueblo uruguayo contestó al golpe de Estado con una huelga general de quince días de duración, que fue finalmente desarticulada por la violenta represión desatada.

En los meses siguientes comenzó a ejecutarse un vasto plan de represión sistematizada, sin precedentes en la historia del Uruguay.

Sus primeros pasos consistieron en la ilegalización de la central sindical única (Convención Nacional de Trabajadores, CNT), junto a la prohibición de toda actividad sindical; en la ilegalización de los partidos políticos; en la intervención de la Universidad (cuya autonomía estaba garantizada por la Constitución); en el establecimiento de la censura de prensa y en la clausura de todas las publicaciones opositoras.

Como consecuencia sobrevino la prisión, la tortura y la muerte, o el exilio, para miles de militantes políticos, sindicales y estudiantiles. Los parlamentarios más consecuentemente opositores, también son víctimas de la persecución, también debieron exilarse.

Este es el caso de HECTOR GUTIERREZ RUIZ, presidente de la Cámara de Diputados y dirigente del Partido Nacional (uno de los dos partidos tradicionales de Uruguay) y de ZELMAR MICHELINI, ex ministro de Industria, ex diputado y senador, líder de la agrupación Noventa y Nueve, que integraba la coalición electoral "Frente Amplio".

No satisfecha la dictadura con el terror y la salvaje persecución política desarrollada dentro del propio territorio uruguayo, su acción represiva se extenderá también a la Argentina, particularmente a partir del golpe militar que tuvo lugar en ese país el 24 de marzo de 1976.

Es así como el 18 de mayo de ese mismo año, son secuestrados en Buenos Aires donde estaban asilados desde el golpe de Estado de Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini junto a otros refugiados políticos uruguayos, William Whitelaw, su esposa Rosario Barredo y sus tres hijos. Sus cadáveres serán hallados el 22 de mayo con signos evidentes de bárbara tortura. Ocho días después de encontrados los cadáveres de sus padres, y luego de una intensa campaña de prensa, aparecen los tres pequeños hijos del matrimonio Whitelaw.

Existen probados testimonios de que los responsables de estos crímenes fueron comandos militares uruguayos actuando en total connivencia con las fuerzas represivas argentinas, los mismos que en el transcurso de los años 1976 y 1977 continuarían su escalada del terror, secuestrando a decenas de opositores uruguayos, entre los que se encuentran los dirigentes políticos y sindicales Gerardo Gatti, León Duarte, Hugo Méndez y Manuel Liberoff.

o 0 o 0 o

A continuación ofrecemos una serie de documentos que ilustran sobre la dimensión de la personalidad política de estos líderes de la oposición uruguaya, víctimas de la dictadura, por el temor que ésta les tenía, ante su reconocido prestigio y poder de convocatoria en el pueblo uruguayo.

COMITE DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DEL PUEBLO URUGUAYO - A.E.S.L.A

LA DICTADURA EXTIENDE LA REPRESION AL EXTERIOR

El 18 de mayo, es una de las fiestas patrias tradicionales más importantes de Uruguay. En ella se recuerda la Batalla de Las Piedras, enfrentamiento armado entre las tropas criollas de José Artigas y las españolas, que marca uno de los hitos fundamentales en el proceso de la independencia nacional.

A partir del golpe de estado de 1973, el nuevo régimen denomina esta fecha como "Día del Ejército", intentando de esa manera hacer creer que hay algo en común entre las actuales FFAA y las que, en el siglo pasado, fueron la expresión del "pueblo en armas" conducido por Artigas.

Pero en 1975, los altos mandos decidieron "celebrar" esa fecha de una manera muy particular. Aprovechando la nueva situación creada por el golpe de estado en Argentina, producido el 24 de marzo de ese año, desatan una nueva ofensiva contra los uruguayos refugiados en Buenos Aires. Ya el 19 de abril, había sido secuestrada y asesinada la maestra Telba Juárez, y "desaparecen" dos uruguayos más en la misma fecha.

Días antes del 18 de mayo, son secuestrados en sus domicilios en Buenos Aires los militantes uruguayos William Whitelaw y Rosario Barredo, junto con sus tres pequeños hijos. Y en la madrugada del 18, se producen los secuestros que habrían de conmover durante meses a toda la opinión pública del continente.

A las 2 y 40 horas de la madrugada se presenta un grupo de personas ante el domicilio de Héctor Gutiérrez Ruiz, presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay y miembro del Partido Nacional, en la calle Posadas 1011 4 A, en pleno centro de Buenos Aires. El grupo de secuestradores, penetra en su piso luego de intimidar al portero y violentar la puerta. Con amenazas procedieron a encapuchar a Gutiérrez Ruiz, para lo cual utilizaron una funda de almohada, mientras otros encañonaban con sus metralletas a su esposa y sus cinco hijos (cuatro varones y una niña).

De allí en más, el grupo procede a apoderarse de distintos objetos de valor: máquina de escribir, dinero en efectivo, un pasadiscos, un grabador, cubiertos de plata, etc. También se llevaron la documentación particular de toda la familia.

El episodio duró aproximadamente una hora. Los secuestradores amenazaban permanentemente a Gutiérrez Ruiz y su familia. No intentaron disimular su presencia, puesto que dieron y recibieron órdenes a los gritos, incluso desde las ventanas del piso, comunicandose con otras personas que estaban en la calle. Antes de retirarse, advirtieron a su esposa de que no avisara a otros uruguayos asilados, y según los vecinos se fueron en dos coches Ford Falcon sin chapa, similares a los que utiliza la Policía Federal.

A la señora de Gutiérrez Ruiz, no se le aceptó la denuncia por secuestro en la comisaría correspondiente, por carecer de documentos. Sólo pudo denunciar la "pérdida" de los mismos. Envió inmediatamente telegramas al presidente Jorge Videla y al ministro del Interior Gral. Albano Harguindeguy, sin obtener respuesta.

Dos horas más tarde es secuestrado Zelmar Michelini, senador del Frente Amplio, ex diputado, ex ministro y periodista del diario argentino La Opinión. Vivía con dos de sus nueve hijos en la habitación 75 del hotel Liberty de la calle Corrientes 626, el lugar céntrico más concurrido de Buenos Aires. Los secuestradores, unos quince, llegaron al hotel alrededor de las 5 y 50 de la madrugada, armados de pistolas y metralletas. Seis de ellos entraron en la habitación donde estaban también sus hijos (Luis Pedro y Zelmar), a quienes obligaron a taparse con las mantas, al tiempo que vendaban a su padre.

También en este caso los secuestradores se llevaron una serie de objetos personales de valor, mientras gritaban a Michelini: "¡Te llegó la hora!" En esas circunstancias uno de los hijos se descubrió la cara tratando de incorporarse en la cama, pero fue violentamente impedido de hacerlo, mientras uno de los secuestradores lo amenazaba de muerte, apuntandole con un revólver. El otro hijo permaneció en todo momento con un revólver sobre la sien.

De vuelta a la planta baja del hotel los secuestradores, ante la solicitud del personal de que se identificaran, se limitaron a mostrar las armas y a decir que esa era sufieciente identificación. El conserje del hotel se dirigió a la comisaría 1º a efectuar la denuncia. La misma fue recibida verbalmente, pero no se le extendió constancia.

Inmediatamente conocidos los secuestros de Michelini y Gutiérrez Ruiz, diversas personalidades e instituciones de todo el mundo comenzaron a manifestar su preocupación a la vez que exigían a las autoridades que aclarasen los secuestros. Sólo los gobiernos de Argentina y Uruguay parecían ignorar el hecho, guardando silencio o saliendo al paso con mentiras canallescas.

A los cuatro días, aparecían asesinados Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini, William Whitelaw y Rosario Barredo, en el interior de un coche abandonado. Todos presentaban varios impactos de bala y tenían signos de haber sido torturados.

Ya en aquel momento los familiares de Michelini y Gutiérrez, los periodistas interesados en el caso y la opinión pública en general, se hacían una serie de preguntas que demostraban la connivencia de las fuerzas represivas de Uruguay y Argentina en el caso.

¿Cómo es posible que la policía, que en esos momentos patrullaba intensamente la ciudad en su lucha contra la "subversión", no se haya hecho presente en el lugar, teniendo en cuenta que los secuestradores estuvieron una hora en el lugar haciendo enorme ruido, y más aún, teniendo en cuenta que a pocos metros del lugar hay cuatro embajadas con sus respectivas guardias policiales?

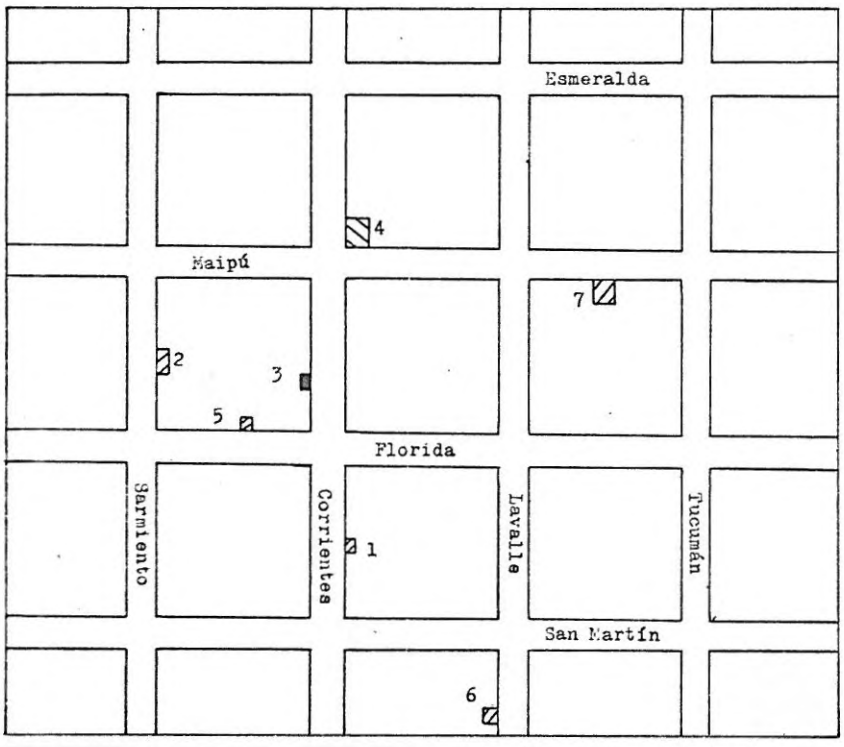
¿Cómo es posible que el operativo de secuestro de Michelini haya pasado desapercibido, teniendo en cuenta que el hotel donde vivía estaba ubicado en la zona de más tránsito de Buenos Aires, enfrente a la compañia telefónica, siempre vigilada, y en la misma manzana que el consulado de los EEUU?

¿Por qué no se acepta la denuncia hecha por la esposa de Gutiérrez, con el mezquino argumento de que había "perdido" los documentos?

¿Por qué la Comisaría 1º no extiende constancia de la denuncia presentada por el conserje del hotel donde vivía Michelini, aceptando recibirla sólo en forma verbal?

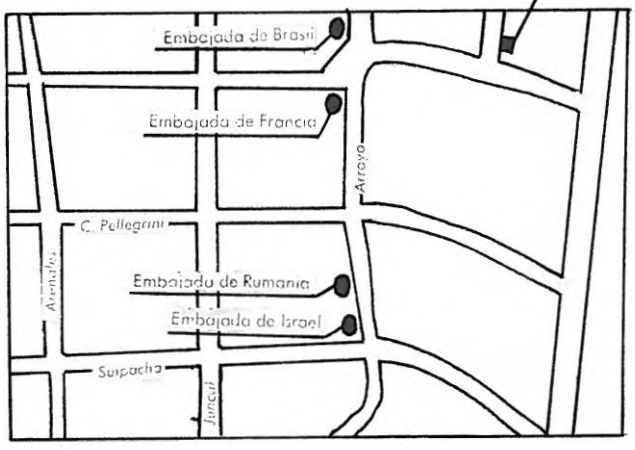
Pero además ninguno de los telegramas que los familiares dirigieron a las autoridades (desde el presidente hasta miembros de los tribunales) fueron contestados. La policía no se molestó en enviar a sus funcionarios a los lugares de los hechos para hacer ningún tipo de investigación, ni siquiera para tomar las huellas dactilares de los secuestradores. Para colmo, el gobierno uruguayo emite el mismo día del sepelio un repugnante comunicado donde "advierte" a la población que uno de ellos (Gutiérrez) es simplemente un miembro de la subversión. A pesar del fuerte despliegue militar para intimidar a la población, y a pesar de haber adelantado varias horas los entierros, miles de uruguayos se acercaron hasta los cementerios para despedir a Zelmar Michelini y a Héctor Gutiérrez Ruiz. Ya dentro de los cementerios, los sepelios se vieron alterados por la presencia de las FFAA, que molestaron permanentemente al público e incluso a varias personalidades políticas.

Zona donde vivía Zelmar Michelini



1- Embajada de Bolivia
2- Embajada de EEUU
3- Hotel Liberty
4- Cía. Telefónica
5- Embajada de Grecia
6- Comisaría 1a. de Policía
7- Radio El Mundo

Piso de Gutierres Ruiz



30 de Marzo de 1974.-

ZELMAR MICHELINI: discurso ante el Tribunal Russel II

(PRIMERA SESION. ROMA. MARZO-ABRIL DE 1974)

Uruguay es un país pequeño, sin grandes riquezas naturales ni valores estratégicos. Su pueblo se formó sobre la base de una importante inmigración española e italiana que le permitió constituirse al cabo de más de 100 años de vida en un país de trabajo, de gente cordial y acogedora, cuyo mayor orgullo era su estabilidad institucional, su culto a la libertad, el respeto al hombre y a los derechos inherentes a su persona. En una América convulsionada, permanentemente barrida por los avatares de un destino trágico, presentaba una imágen de paz, de concordia, de tolerancia. Durante los últimos 40 años, su vida se desarrolló normalmente; el pueblo convocado a las elecciones designaba sus autoridades y eran éstas, legítimamente constituidas, las que orientaban al país. Agrupaciones políticas distintas, con ideologías muchas veces enfrentadas, dirimían ante el juez supremo de la opinión pública sus diferencias conceptuales. Desde hace unos años, primero lentamente y luega con ritmo de vértigo, todo se fue perdiendo. El último mes del 67 marca lo que podríamos denominar el inicio del fin, aunque la tragedia hubiese comenzado mucho antes, como lo demostraremos en el memorándum presentado ante este Tribunal. Pero en la obligación de determinar una fecha, a fin de establecer pautas, es a partir de ese año, el que acentúa las diferencias, se empiezan a conculcar derechos y libertades, comienza a restringirse la libre expresión, se mata en las calles, se reprime.

La violencia provocación del régimen, la violencia de arriba, engendra la de abajo. Y es violencia del régimen el infraconsumo, la riqueza mal distribuida, la corrupción, pérdida del valor adquisitivo del salario, los privilegios de las clases ricas, la mala asistencia sanitaria, el déficit de viviendas, la política económica dependiente del Fondo Monetario Internacional, la entrega del país a la banca extranjera. Como es violencia también, las huelgas reprimidas, las Medidas Prontas de Seguridad, la congelación de salarios, la militarización de sindicatos y gremios, el apresamiento y destitución de los trabajadores. Esto sucede durante el año 1968. Es recién en ese momento que la violencia comienza a hacer sentir su presencia; es una de las tantas respuestas que el pueblo da a la violencia gubernamental.

De ahí en adelante, todo será cada vez más sombrío, más siniestro. La dictadura, una de las caras del régimen imperante, terminará por instaurarse.

¿Qué es el Uruguay de hoy? ¿Por qué nuestra palabra ante este tribunal que con su nombre honra la memoria ilustre de un abanderado de la paz, un fanático de la libertad y la tolerancia? Para denunciar al mundo entero con dolor y tristeza, pero cumpliendo un deber ineludible, cuál es la situación de nuestra patria: el arrasamiento de sus instituciones, la negación de la ley y los derechos por ella consagrados; la persecución y la muerte desatadas, la tortura y el mal trato físico y espiritual, como medios normales que tiene el gobierno, los militares, la dictadura, de considerar a sus compatriotas.

La dictadura eliminó un Parlamento elegido tan sólo 18 meses atrás; clausuró toda la prensa opositora; disolvió los sindicatos y apresó a sus principales dirigentes; intervino la Universidad, destituyó profesores, encarceló a sus máximas autoridades; prohibió toda actividad política y puso fuera de la ley a los partidos de izquierda y detuvo, torturó, vejó a miles y miles de ciudadanos, obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, de todas las clases, edades y condiciones, y mató en la calle y en las cárceles, por diferentes medios, pero siempre asesinando.

UN BREVE ANALISIS*

Es imprescindible un breve análisis de lo que esto significa. En América Latina, Uruguay podía ostentar con orgullo el ser la tierra elegida por todos los perseguidos políticos de otras latitudes; hoy son sus hijos los que tienen que salir a buscar amparo y seguridad en el exterior. Durante decenas de años su prensa no tuvo limitaciones para pronunciarse. Una amplia libertad hablaba de un respeto total al hombre y su pensamiento. Hoy no pueden levantarse voces contrarias al gobierno militar; no existe la crítica; la prensa opositora ha sido obligada a cerrar; fueron apresados sus directores y redactores principales. En Uruguay no hay más verdad que la que impone la autoridad, incluso para las agencias internacionales de noticias, que están sometidas a censura posterior. Demás está decir que la prensa extranjera corre la misma suerte de la nacional: no puede circular si divulga información contraria a la dictadura.

La Central Obrera —CNT— agrupa a más de 400 mil trabajadores que luchaban por sus salarios, por un mejor standard de vida y el derecho —obligación de todos— a participar en la vida del país. Una tradición sindical de mucho tiempo hablaba de una conciencia y una militancia combativas. En duros enfrentamientos con el Estado y las patronales privadas, los trabajadores uruguayos habían, paso a paso, logrado un status de respeto y consideración. Hoy se ha ilegalizado a esa Central y a los sindicatos que la integran; detenido a sus pricipales dirigentes, impedidos los obreros de toda actividad gremial. Se ha retornado a 1905, cuando la defensa del salario y la agremiación se pagaban con cárcel, cuando no con la vida.

Los partidos políticos, sustento de toda organización democrática que se precie a sí misma; desarrollaban una labor que, con altibajos y claroscuros, significaba la posibilidad del hombre de construir su Uruguay, bregando por las soluciones más afines a su inquietud. Los llamados Partidos Tradicionales, aun representando intereses de clase y desgastados por el ejercicio del poder o por una oposición muchas veces complaciente, eran sin embargo armas al alcance ciudadano. El surgimiento de un Frente Popular, que aglutinaba a colectividades políticas de izquierda, con claro sentido nacional, prometía la alternativa de una trinchera para luchar realmente por el país. Hoy todos los partidos políticos están proscriptos, clausuradas sus sedes, inhabilitados sus dirigentes para actuar, marginados de todo el proceso cívico de la nación.

LA UNIVERSIDAD

La Universidad uruguaya, cuna rebelde de donde surgieron muchos de los más denodados luchadores por la Liberación, formadora de profesionales prestigiosos que repartieron la cultura recibida por muchos países de América y que sobre todo educó hombres en el sentido más integral del vocablo, está reducida hoy, como toda la enseñanza, a ser tan sólo un local donde se imparte conocimiento, se somete al joven a las presiones de un gobierno hostil y se exige una enseñanza ajena al proceso nacional, vedándosele toda intervensión en los problemas de su Patria. Profesores destituidos, estudiantes sancionados, maestros imposibilitados de educar, cátedras y asignaturas digidadas por la autoridad militar, sólo pueden dar, en el correr del tiempo, una Juventud de rodillas y un pueblo manso. Eso es lo que se persigue, eso es lo que se quiere. Y por eso el Ejército capacitado exclusivamente

para defender o destruir —jamás para construir— utilizando a los civiles renegados, silencia el Parlamento, la prensa y los Partidos Políticos. No quiere voces opositoras ni que se divulgue la verdad. Conciente de su debilidad confiesa que el conocimiento popular de los hechos reales, tal como son y no como los presenta, termina con el régimen. Y para completar su obra cierra los Sindicatos y la Universidad, porque sabe que son el fermento natural de toda lucha contra la injusticia, la arbitrariedad, el crimen y la inmoralidad.

Pero eso no basta. Ni aun así se doblega a un pueblo que lucha por su independencia. En la historia de la humanidad, la libertad ha sido siempre arrancada al tirano contra su voluntad. Solo los que luchan alcanzan su feliz destino. Para impedir toda resistencia y eliminar toda posibilidad de reacción, la dictadura militar se ha visto obligada a torturar, perseguir, acosar, maltratar a todos aquellos que lo enfrentan, o a los que no son sus adeptos o a los que simplemente no aceptan su accionar. Aun sin actitud de enfrentamiento, aquel que no comulgue con el régimen sufrirá sus represalias. Así que hoy en día la represión ha alcanzado límites que superan toda imaginación. **Los uruguayos torturados superan el número de 5 mil y por las cárceles y cuarteles militares, han desfilado más de 40 mil personas.** El número debe relacionarse con el total de habitantes del país y entonces las conclusiones son escalofriantes. **Uruguay tiene apenas 2 millones 500 mil habitantes.** Esos números trasladados a Italia por ejemplo, darían para una población estimada en 50 millones, una cifra de personas detenidas cercana a los 800 mil y de torturados de 100 mil. **Hoy hay en los establecimientos de detención uruguayos, más presos políticos que presos por delitos comunes.**

Todo esto ha sido posible mediante dos elementos que es necesario juzgar con atención. Primero, la más cruel de las torturas, y segundo una entrega total del ciudadano a la Justicia Militar, ejercida por oficiales, que carecen de independencia, competencia y vocación para poder ejercer tan delicada función. Sin embargo, la libertad, el honor, el buen nombre, la dignidad, los bienes y la vida de la gente está sometida a jueces militares, educados para una actividad totalmente distinta, formados en una obediencia total a la autoridad y a los mandos superiores, cumplidor constante de las órdenes impartidas, que no pueden ni discutir ni analizar. La justicia militar uruguaya seguramente única en América, coloca al civil, al ciudadano en un sometimiento total al poder militar. Este detiene, interroga, efectúa la instrucción sumaria, acusa, juzga, condena y aún más, vigila y controla al prisionero. Como que es parte en todo el proceso represivo, demás está decir que los juicios instruidos están plagados de errores, carencias, arbitrariedades, monstruosidades jurídicas; en última instancia no son más que la expresión de una voluntad decidida a castigar y no a impartir justicia.

LA TORTURA

Pero el capítulo más repulsivo de todo el proceso está constituido por la institucionalización de la tortura. Digamos que abarca todos los aspectos imaginables, tanto físicos como espirituales, individuales como colectivos, públicos como privados. Y va desde el plantón hasta la picana eléctrica, en un largo rosario de prácticas crueles que detallamos extensamente en el Memorándum antes mencionado. La tortura comienza siendo para el gobierno del señor Juan M. Bordaberry —el dictador actual— y los militares, un arma de lucha destinada a obtener información. Maltratando al individuo se logra que confiese lo propio y lo ajeno, que cuente planes, que revele secretos, que indique a los compañeros de su grupo. Todo el aparato militar está destinado, por consiguiente a perfeccionar los medios que sometan al hombre a un sufrimiento creciente, de tal modo que reducido a la impotencia, quebrado física y mentalmente, termine por decir lo que no quería decir. Aunque como bien sostenía el insigne maestro Carnelutti, siempre está latente la probabilidad de que el testigo intimidado, atemorizado, maltratado, declare cosas que no son ciertas, tan sólo para evitar que continúe el castigo, o que acepte lo que el torturador quiere imponerle. Aunque no es el tema, bien vale la digresión, porque como eficazmente argumentaba el tratadista italiano, el juez no puede saber si lo que se dice o admite por el detenido es realmente la verdad que se reconoce o la mentira que se consiente. En ambos casos la motivación es única, la misma. Lo que se quiere es terminar con el dolor, con la angustia física o espiritual. Verdad o mentira, son sólo un medio para que el castigo finalice. No obstante la tortura no termina con la confesión del detenido. Deshechas sus fuerzas, obligado a admitir determinados sucesos, humillado frente a sí mismo, la tortura continúa y se repite, insistentemente, en el tiempo. La deprimente historia de estos años uruguayos está llena de casos en que se ha torturado con reiteración, cada tanto tiempo, a detenidos que ya habían sido procesados, como una manera de demostrar que la autoridad militar estaba siempre presente y que la pena no se agotaba en la condena y la prisión. La tortura era también una forma de sanción. Son otras las razones que tiene ahora la dictadura para seguir torturando. Y muy difíciles de comprender.

Se totrura como venganza, cada vez que la Resistencia realiza un acto contrario al Régimen. O como castigo colectivo, al cumplirse fecha de un acto anterior. O como sanción personal, o por faltas reales o ficticias. Es necesario terminar con la leyenda de los movimientos guerrilleros y se tortura entonces para destruir su alta moral, como también se tortura humillando al adversario, para levantar la moral de una tropa claudicante. Aparece la tortura para hacer traidores, para atemorizar al resto de los integrantes de un movimiento; para prevenir a la población; se tortura a uno o a varios, para intimidar a todos.

Pero sobre todo se hace sentir la impunidad de quien tortura. El ejército es quien manda, nadie resiste ni controla su conducta. Como prueba de ello, tortura porque sí, a cualquiera, cuando se le antoja. No hay más poder que el suyo.

EL VICIO DE TORTURAR

Es cierto que sí hay una patología de la tortura, y que ésta puede transformarse en una enfermedad, de tal modo que quien la practica —el militar en este caso— adquiere el hábito del vicio. Su insatisfacción, sus nervios, sus crisis, su intranquilidad sólo se calma en la práctica constante de la tortura. La represión es un medio de proveer de material de laboratorio para esas experiencias personales. Hay toda una literatura que explica acabadamente cómo, en muchos torturadores, el placer sádico de castigar a un ser humano, sustituye con creces el ejercicio del acto sexual. Sí, pero sería un error imperdonable creer que el ejército uruguayo practica la tortura como una desviación moral, aunque lo sea, o como consecuencia de una enfermedad contraída en la actividad profesional, aunque haya casos de esta naturaleza. El ejercicio de la tortura es una actividad planificada, una conducta conciente, originada en los altos mandos, consentida cuando no inspirada por el propio señor Bordaberry. Es parte medular de un plan político de entrega de la nación; y siguiendo instrucciones que hoy se puede afirmar provienen del exterior y reconocen un común denominador. La pregonada integración latinoamericana, económica, política, social, sólo se ha consumado en los hchos en la integración de su policía, sus ejércitos y la actividad represiva. En Brasil, en Chile, en Bolivia, en las repúblicas bananeras, en el Uruguay, oficiales de distintos ejercitos pero discípulos todos de los EU, ejercitan con probada eficiencia, el sometimiento del ser humano, apelando a los más indignos recursos. La comisión del Senado norteamericano que investigó la intromisión de su país en América Latina —la ayuda de la Alianza para el Progreso a las policías y ejércitos del continente— comprobó el respaldo, la influencia y las enseñanzas norteamericanas. El senador demócrata Frank Church así lo comprobó en su intervención de 1972 y hace muy pocos meses, el senador Demócrata de Dakota del Sur, James Abourezk denunció la ayuda militar norteamericana sosteniendo que "las dictaduras latinoamericanas usan nuestro dinero para reprimir y suprimir a sus propios pueblos".

La necesidad impostergable para la oligarquía vernácula, dependiente del imperio del norte, de reducir toda combatividad de sus pueblos y todo intento de real liberación, ha impuesto la tortura como no se había conocido antes en esos países, retrayendo la lucha a siglos y civilizaciones superadas. El hombre ameri-

cano conoce cada día mejor cual es su verdadera idealidad. Quiere, realmente, para su pueblo y su país un destino distinto al actual y por distinto, mejor. Los militares, enseñoreados del poder, recurren a cualquier método para impedir la militancia, la resistencia, la voluntad popular de independencia total.

En el espinoso trámite de consolidarse en el gobierno, la tortura es imprescindible. Todos los civiles son alcanzados; cae sobre políticos, incluso partidarios del gobierno y sobre comerciantes, hombres de finanzas, industriales a los que supuestamente se cree incursos en faltas o delitos. Un régimen de esta naturaleza, ya no podrá desprenderse de la tortura, ella es parte de su esencia, y su vigencia. Define al gobierno tanto como cualquier idea o programa. El régimen uruguayo para mantenerse en el poder necesita de la tortura; de elemento destinado a obtener información primero y más tarde represivo, ha devenido en un arma básica sustancial, de su presencia al frente del país. Sólo así se justifica que se detenga y se encierre a menores de edad, y que se persiga a jóvenes de 15, 16 y 17 años y se les confine en albergues de recuperación junto a delincuentes.

EL REGIMEN SE HA DESNUDADO

El régimen ha desnudado sus intimidades; el pueblo ahora sabe cabalmente, al conocer todo este proceso que, en su definición, le va la vida. La tortura ha dejado de ser un medio conducente; ahora es un respaldo fundamental del sistema. El régimen vive si tortura, porque si deja de torturar el pueblo se alza. Como que aun torturando, el pueblo se levanta igual pronto para la pelea.

Acusamos a la dictadura uruguaya, a los civiles con cargos, a las fuerzas armadas sin excepción, de haber arrasado las instituciones, conculcado las libertades, mancillado la tradición oriental, violado la Constitución, las leyes, los acuerdos internacionales; los acusamos de haber perseguido, acosado, torturado, vejado y asesinado a su pueblo, transformando las cárceles en lugares de sufrimiento y escarnio. Los acusamos de haber tratado por todos los medios de reducir al hombre común y anónimo, al que tan sólo vive, así como al que lucha por la liberación nacional, a meras cosas, incapaces de sentir y pensar. Los acusamos de haber querido destruir su nacionalidad y su fibra patriótica y de haber condenado a sus hermanos de tierra al sufrimiento y al dolor.

Aportaremos la prueba necesaria, los testimonios correspondientes, los documentos que certifiquen nuestros dichos.

Nada pedimos materialmente a otros pueblos ni a otros hombres. Nuestro padre Artigas, héroe de nuestra Independencia, nos enseñó que "nada debmos esperar sino de nosotros mismos". En eso estamos, encarando y resolviendo nuestras dificultades, pero mientras, sentimos el deber insoslayable de que todos los seres del mundo conozcan la infamia que asuela nuestra Patria. Sólo queremos que nuestra verdad se sepa; que en todos los rincones del mundo se divulgue la maldad y traición de estos hombres, así como la sangre y las viriles lágrimas de quienes han sufrido y han dado su vida por la causa de la Liberación Nacional. Los hechos no suceden en vano. Siempre hay una sanción moral, un juicio de la historia; a ello nos remitimos, pero no pasivamente. Aspiramos a hacer nosotros mismos la historia de estos años.

En este Tribunal Russell 2o., representamos a los que no pueden venir porque han desaparecido de la faz de la Tierra, asesinados por el régimen. A los que no pueden llegar porque han sido mutilados. A los que no pueden hacerse oír porque sus mentes se cerraron para siempre, víctimas de los tormentos padecidos. Nuestra voz es la de todos aquellos que habiendo sufrido no pueden gritar su rebeldía y proclamar su lucha. Pero no sólo es una voz de acusación y de condena. Es también y siempre una voz de esperanza y de fe.

De esperanza y de fe en nuestra Patria, en nuestro Pueblo, en su Lucha, en el Hombre Nuevo que está naciendo para la Liberación. Por eso, como el poeta que antes lo dijera tan cálidamente, repetimos nosotros ahora: "Honramos a los que se han ido para siempre; cantamos a los que estando en la Tierra, ya están renaciendo con el trigo".

ROMA, 30 de marzo de 1974.

"Siempre hay una sanción moral, un juicio de la historia; a ello nos remitimos, pero no pasivamente. Aspiramos a hacer nosotros mismos la historia de estos años."

«Este supuesto poder fuerte, es una anarquía militar»

Declaraciones de HECTOR GUTIERREZ RUIZ al periodista Jean-Pierre - Clerc, publicadas en "LE MONDE", el 1-1-1975.-

"Cúal es, señor Presidente, vuestra explicaciòn del golpe de estado o, mejor dicho, de los golpes de estado que han tenido lugar en Uruguay en febrero y junio de 1973? "

-Los orígenes lejanos se ubican en la deterioración de la situación económica, sobre todo a partir de 1967. El partido colorado, en el poder durante 98 años, no supo utilizar las enormes reservas acumuladas durante la última guerra mundial gracias a la venta masiva de productos agrícolas a Europa,para emprender la industrialización del Uruguay. Falto,en particular, de una organización nacional del comercio exterior, el dinero acumulado sirvió nó los intereses de la comunidad sino los de una minoría de "latifundistas", pues ninguna reforma agraria fue jamás emprendida. Cuando empezaron las dificultades para vender la producción de alimentos tradicionales, el país no tuvo soluciones de recambio.-

El síntoma más claro de esta crisis fue la inflación, que se volvió, inmediatamente, galopante.En 1962 para obtener un dólar, los uruguayos debían desembolsar 11 pesos; en 1967, 110 pesos; hoy, 2 200 pesos! La crisis ha golpeado de lleno no sólo a los sectores más modestos de la población sino, también, a la clase media, tradicionalmente numerosa e influyente en Uruguay.-

Dos remedios a esta situación han sido, sucesivamente, ensayados desde los finales de la década de los años 60. La guerrilla, primeramente, a la cual se sumaron los jóvenes de la clase media. Una solución política, en segundo lugar,bajo la forma de tentativas de formar un gobierno de unión nacional.- La idea de una solución militar, fue apenas esbozada.

La llegada al poder a fines de 1967 del presidente Pacheco Areco, hombre sin prestigio, incapaz de dialogar, marcó los comienzos de una feroz represión: por primera vez, durante su gobierno, se empieza a hablar de torturas en Uruguay. De 1968 a 1971, es el caos total. La crisis económica se agrava, las huelgas se multiplican y los tupamaros suman acciones exitosas. Pero, además, se acentúa el desprestigio de los hombres políticos en el país.

En las elecciones de 1971, el candidato del partido del gobierno, Juan María Bordaberry, aventaja a nuestro candidato en 12 000 votos; el candidato del Frente Amplio (izquierda), general Líber Seregni, es el tercero. Bordaberry es un hombre sin convicciones políticas definidas. En 1962, fue electo senador como blanco; en 1971 es proclamado a la presidencia como colorado. El cree únicamente en soluciones de fuerza. Adora el orden. Está movido por un anticomunismo primitivo: se siente un "cruzado" llamado a combatir el marxismo en todos los sectores de la sociedad.-

En 1972, los Tupamaros pasan masivamente a la ofensiva. La reacción militar fue violenta. Y eficaz: la guerrilla estaba muy infiltrada por los servicios de seguridad; los servicios de información del imperialismo no fueron pasivos. En algunos meses, los Tupamaros son aplastados. Pero, entonces, los militares empiezan a exigir posiciones en el seno del gobierno. En febrero del 73, ellos se dirigen contra Bordaberry y este reclama el apoyo del pueblo sin obtenerlo. La etapa siguiente es la disolución del Parlamento el 27 de junio de 1973. Conservando de fachada a Bordaberry como Presidente, los militares asumen, en realidad, el poder.-

- Sin embargo, parece haber habido un momento en el cual la historia no se definía entre febrero y junio de 1973?

- -Mire usted, nosotros somos un pueblo voluble. Nos movemos por modas. En 1973, la moda era la de los militares "a la peruana". Y bien! mucha gente, en la izquierda sobre todo, estaba convencida de que los "peruanistas" eran la mayoría en el seno del ejército. Ellos fueron obligados a desistir después que empezó la represión. Nunca creyeron que esta sería tan violenta. El ejército hizo intervenir a los tanques. Se abrió fuego sobre los manifestantes y hubieron heridos y muertos sin saberse, hasta hoy, cúantos. La huelga general de dos semanas lanzada a efectos de defender el orden constitucional fracasó. Las detenciones y las torturas se han vuelto algo cotidiano.-

Quién sostiene el nuevo régimen ?

Bordaberry está contento. Aparentemente es él el Presidente. Pero se puede decir que hoy todas las riendas del gobierno están en las manos de 1.500 oficiales; la mayoría de ellos sin formación política o cultural.- Las luchas internas entre las facciones militares son cada día más intensas. Los ministros bailan. Después de febrero de 1973, el comandante en jefe del ejército fue cambiado tres veces. El record ha sido batido por el servicio de información del ejército,que ha cambiado de responsable tres veces en ocho meses. Este famoso poder fuerte es, en realidad, una anarquía militar.

La "base civil" de este poder son la oligarquía y la gran burguesía ("la clase alta"), y algunos sectores de las clases medias que esperan el orden y un mejoramiento de la economía. Digamos, de un 15 a un 20% de la población.-

-Cúal es la situación económica y social del país ?

La situación económica no ha hecho más que empeorar después del golpe de Estado. La producción agrícola y ganadera está en crisis. En un año el déficit de la balanza comercial alcanza a 140 millones de dólares y a 200 millones de dólares el de la balanza de pagos. La deuda externa es enorme. Para 1975, se prevee oficialmente una inflación de un 80 a un 85%. Ella será, en realidad de 130 a 150%. El síntoma más dramático es el de la desocupación que aumentó vertiginosamente. La situación social se ha vuelto insoportable.

El pueblo no puede elegir: la única forma de sobrevivir es emigrar. La emigración es masiva. Hay, actualmente, centenares de miles de uruguayos dispersos por el mundo. La colonia más grande está, lógicamente, en Argentina. Desde mi circunscripción electoral -Tacuarembó,una zona rural poco poblada- ocho mil familias han partido para Australia. Yo he hecho recientemente una gira por Europa y he encontrado compatriotas por todos lados.-

- Qué sabe usted de la represión ?

Numerosos militantes políticos y sindicales han sido arrestados. Se estima que, en los últimos doce meses , alrededor de 30.000 personas -por un tiempo más o menos largo- han sido privadas de la libertad. Hay actualmente cerca de 5.000 prisioneros políticos. En relación con la población residente en Uruguay (2,5 millones de personas) es, sin lugar a dudas, el porcentaje más elevado del contenido.-

- Cómo ve usted el futuro ?

El régimen no tiene siquiera planes de gobierno, -no hay nada-,desata únicamente el terror contra el pueblo: el miedo a la tortura, el miedo a la muerte.

Yo estoy convencido que el camino actual está cerrado.- Este régimen, que cuenta con un apoyo mínimo en el país, está a la vez, en el plano internacional, totalmente desprestigiado y aislado. Todas sus tentativas por encontrar nuevos apoyos, han fracasado. Los ensayos de una apertura gubernamental hacia los países socialistas,no resultaron. Los intentos empresariales por atraer al Uruguay el dinero de los países árabes,no han sido exitosos. El Brasil,en particular, que había apoyado el golpe de Estado de 1973, se ha distanciado. Está claro que el famoso "modelo brasilero" -extraña denominación para calificar un "modelo yanki" por excelencia- tiende a devaluarse. El imperialismo empieza a cambiar de táctica: la era de los militares-gerentes ha terminado. Algunos oficiales uruguayos lo ven claramente; yo noto, en efecto,en muchos militares un desinterés en ejercer cargos de gobierno."

ULTIMA CARTA DE MICHELI.

"Buenos Aires, mayo 5 de 1976.
"Al Sr. Roberto García
"La Opinión.

"Amigo Roberto: En estos días he recibido amenazas telefónicas anunciándome un posible atentado y, además, mi traslado por la fuerza y contra mi voluntad, a Montevideo. Me llega, asimismo, la información de que el ministro uruguayo Blanco plantearía ante las autoridades argentinas la necesidad de que se me aleje de este país.

"No sé cuál puede ser el curso futuro de los acontecimientos, pero en previsión de que, efectivamente, un "comando" uruguayo me saque del país, le escribo estas líneas para que Usted sepa que no tengo ni he tenido ninguna intención de abandonar Argentina y que si el gobierno uruguayo documenta mi presencia en algún lugar del territorio uruguayo es porque he sido llevado allí en forma arbitraria, inconsulta y forzada. No sería la primera vez que se intenta hacer aparecer como voluntaria lo que es una actitud impuesta por la prepotencia y el salvajismo.

"Disculpe esta molestia y le agradezco desde ya el uso que Usted haga, si es necesario, de esta confidencia. Su amigo,
ZELMAR MICHELINI".

LA HISTORIA DE LA CARTA.- Roberto García escribió en "La Opinión" del 23 de mayo un artículo sobre Michelini, que entre otras cosas dice:

"La historia de la carta es sencilla: lo estaban amenazando. Le decían que lo iban a matar, a sacar del país, etc. No era la primera vez, pero quizás él se preocupó un tanto porque los anónimos ya no tenían relación con el tiempo: era como si él volviera a ser un combativo defensor de los Derechos Humanos...

"Me dijo: ¿No lo comprometo? Recuerdo haberle contestado que esas preguntas no se hacían, hasta me hice enojado. Después me entregó la carta. Entonces fui yo quien le advertí: "Creo que no debe preocuparse, difícilmente un ministro venga a la Argentina para gestionar que lo echen". Afirmó que él tampoco quería creer que eso fuese posible. Entonces bromeé: ¿Acaso supone que usted es tan importante? Se fue sonriendo a su escritorio -recuerdo la imagen- y desde allí me arrojó un caramelo".

CARTA DE WILSON FERREIRA AL GRAL. VIDELA ANTES DE DEJAR ARGENTINA

Mayo de 1976

Señor Presidente:

Dentro de pocas horas buscaré el amparo de la Embajada de un país democrático, cuyo gobierno respeta las normas que rigen la conducta de las naciones civilizadas. Antes de hacerlo, tengo el deber de escribirle estas líneas. No sé si llegará a leerlas, pero creo que le haría bien hacerlo.

Hace casi tres años, a consecuencia de los acontecimientos políticos ocurridos en el Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y yo, uruguayos los tres, confiamos, como multitud de otros compatriotas, nuestra seguridad y la de nuestras familias a la protección de la bandera argentina. Poco o nada nos importó entonces ni después cuál fuera el gobierno o el régimen político que imperara en este país, pues en quien depositamos nuestra confianza fue en la propia nación. Así había sido siempre. Cuando nosotros —hablo también en nombre de mis compatriotas asesinados— integramos el gobierno uruguayo, acogimos en nuestra tierra a los perseguidos que llegaban a ella, procedentes de todos los sectores políticos y sociales, sin preguntar siquiera a cuáles pertenecían: eran argentinos, y eso bastaba. Cristianos y marxistas, civiles y soldados; radicales en 1930; antiperonistas en la década del 50; peronistas desde 1955; antiperonistas luego, fueron recibidos y protegidos con fraterna solidaridad. Procedimos así, no sólo obedeciendo los dictados de nuestro honor, sino también porque, de haber querido hacer lo contrario, nos lo hubiera impedido el país entero, aferrado a una nunca desmentida tradición nacional.

Héctor Gutiérrez Ruiz es —porque eso no puede quitárselo nadie— el Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay. Representa en ella al Partido Nacional, a pesar de un comunicado expedido desde Montevideo por quienes se ceban, como algunos animales inmundos, en los propios cadáveres. La condición de integrante del Partido Nacional, de blanco, como decimos los Orientales, la damos y quitamos los blancos mismos, y no está al alcance de los enemigos de su patria y de su partido. Tenía 43 años y presidía una maravillosa familia cristiana que integraba con su mujer y sus cinco hijos.

Zelmar Michelini es padre de diez hijos, y también desde 1973 dario y entre quienes acertaron a pasar por el lugar. Tampoco acudió nadie desde las nutridas custodias armadas permanentes instaladas ante las Embajadas de Brasil, Francia, Rumania e Israel, a pesar de que la más lejana se encuentra a menos de ciento cincuenta metros, y algunas en la proximidad inmediata. Los asaltantes no entraron al edificio por la puerta más discreta señalada con el número 1011, sino por la gran puerta de la esquina con el Pasaje Saever, exactamente frente a la entrada de un edificio donde habitan el Agregado Militar del Brasil y el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo, y que cuenta con guardia armada permanente. Dicha guardia intervino, pero se retiró cuando los asaltantes exhibieron credenciales que los individualizaba como integrantes de la policía y las fuerzas armadas, actuando, según manifestaron, en *«operativos conjuntos»*. Héctor Gutiérrez Ruiz fue sacado de su casa a medio vestir, maniatado y con una funda sobre la cabeza, a los empellones. Quienes lo conducían no demostraron ninguna nerviosidad y actuaron sin apresuramientos, utilizando nuevamente la puerta principal, más iluminada y visible, por la que habían entrado, a pesar de que directamente ante sí, al salir del ascensor, se encontraba la otra más cercana y discreta que volvieron a desdeñar. Y se alejaron, con su víctima y su magro botín, sin que hubiera hecho acto de presencia ningún representante de las que se ha dado en llamar *«fuerzas del orden»*.

La aprehensión del Senador Michelini se efectuó dos horas después de finalizado el episodio que he referido. Intervinieron en ella, presumiblemente, los mismos individuos u otros que obedecían a los mismos mandos, pues habían manifestado a la Sra. de Gutiérrez Ruiz que debía abstenerse de avisar a *«Michelini y los otros uruguayos»*, pues de lo contrario ejecutarían a su marido. De cualquier modo, y para asegurarse, destruyeron el teléfono, pero no consideraron necesario apresurarse, ante el temor de ser perseguidos o de que la Sra. de Gutiérrez Ruiz hubiera encontrado un medio para dar el alerta. Los asaltantes no tenían, pues, temor de fuerzas militares o policiales que pudieran estar esperándolos en el Hotel Liberty, como bien hubiera podido suceder.

El Hotel Liberty, donde fue secuestrado el Senador Michelini, se trabajaba de sol a sol aquí en Buenos Aires para mantener a su mujer y sus hijos pequeños, y para ayudar a los un poco más grandes, que todos son muy jóvenes. Diputado, Ministro, Senador, siempre militó en filas políticas distintas que las de Gutiérrez Ruiz y mías. Pero todos sentimos siempre por él un inmenso respeto, que se volvió, hace ya bastantes años, amistad entrañable.

Estos son los hechos que el Sr. Presidente tiene el derecho y la obligación de saber:

La captura del Sr. Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, D. Héctor Gutiérrez Ruiz, fue efectuada en las primeras horas del 18 de mayo, en su domicilio sito en Posadas 1011, casi Carlos Pellegrini, por un nutrido grupo de individuos provistos de armas de guerra, que actuaron en forma pública, pausada y disciplinada. Llegaron en varios automóviles Falcon blancos, idénticos a los que usa la Policía Federal, y desde ellos se comunicaban, por radio y a alto volumen, con un comando central desde donde se impartían instrucciones. Por otra parte los secuestradores informaban a gritos, desde el cuarto piso del edificio, a quienes habían permanecido en la calle, del progreso del *«operativo»*.

El Sr. Ministro de Defensa Nacional manifestó a dos corresponsales extranjeros por separado, la noche del 20 (menos de 48 horas después de los hechos) que se trataba de una *«operación uruguaya»*; creo necesario señalar que en esa etapa de su ejecución material no intervinieron agentes de esa nacionalidad. Así lo aseguran categóricamente la Sra. de Gutiérrez Ruiz, los dos hijos del Senador Michelini que presenciaron los hechos y el personal del Hotel Liberty, quienes coinciden en ello invocando la ausencia de modismos y hábitos de lenguaje que nos son tan característicos, y la ignorancia de ciertos datos históricos (quién era Aparicio Saravia, por ejemplo) inconcebibles en cualquier compatriota. En consecuencia, tengo la seguridad de que el Sr. Ministro de Defensa, al hacer tales manifestaciones, debe haber querido indicar: *«planeada u ordenada desde el Uruguay»*.

Durante toda la operación, no se hizo presente ningún policía procedente de la Seccional próxima, a pesar de la natural alarma que los hechos suscitaron en el vecin-

encuentra situado en la calle Corrientes, casi esquina Florida, y esta esquina es el Times Square o el Piccadilly Circus de Buenos Aires. En la acera del frente, y en la otra esquina de Corrientes con Maipú, se encuentra la dependencia quizás mejor custodiada de la ciudad: la sede de ENTEL, empresa telefónica estatal que mantiene, en ese edificio, el más importante nudo de comunicaciones internas y externas de la República Argentina. No puede penetrarse en él sin exhibir la documentación personal, y ser cacheado por los centinelas militares provistos de ametralladoras. En la misma manzana, sobre la calle Sarmiento, se encuentra la Embajada de los Estados Unidos, provista día y noche de una excepcional custodia, y ante cuyo frente estacionan permanentemente por lo menos dos vehículos con efectivos fuertemente armados. A pesar de todo ello, también aquí los secuestradores actuaron con increíble ostentación, públicamente, evidenciando total seguridad y, por consiguiente, no mostrando prisa ni propósito de ocultarse. Estacionaron sus tres vehículos en violación de las normas vigentes, ocuparon militarmente el frente y el iluminado hall del hotel, intimidaron a la totalidad del personal, obtuvieron las llaves, se hicieron conducir a la habitación del Senador Michelini donde, tras inmovilizar a los dos hijos que lo acompañaban, lo obligaron a levantarse y vestirse y luego procedieron a vendarle los ojos. Pero no descendieron inmediatamente a la planta baja; por el contrario, iniciaron aquí también una sistemática operación de saqueo, haciendo fardos con las sábanas, en los que introdujeron cuanto objeto pudieron encontrar. Permitieron que el Senador Michelini se dirigiera al baño, y lo autorizaron a llevar consigo los medicamentos que tomaba habitualmente. Finalmente, antes de retirarse, procedieron a despojar a los hijos del Senador Michelini de sus relojes pulsera. Sólo entonces se retiraron, profiriendo en alta voz amenazas de muerte, y siempre sin intentar el más mínimo ocultamiento.

Al cerrarse la noche que va del 18 al 19 de mayo, la policía no ha aceptado denuncia alguna; ningún agente se ha hecho presente en los lugares de los hechos; el Juez Federal competente no ha ordenado ninguna diligencia o pericia; no se ha recibido contestación a ninguno de los telegramas enviados, entre los que se encuentra el dirigido a usted, Sr. Presidente; las huellas dactilares de los criminales están esperando ser reveladas, en un país donde todos los habitantes —nacionales y extranjeros— tienen las impresiones de sus diez dedos archivadas y clasificadas en un registro único de carácter nacional. Aunque entonces ni sus familiares ni sus amigos lo sabíamos, a Zelmar Michelini y a Héctor Gutiérrez Ruiz les quedaban 48 horas de vida.

En estos momentos, dos días después de expedido el comunicado transcripto, y cuando terminamos de velar los cuerpos de nuestros queridos muertos, ignoramos cuáles pueden ser las *«medidas judiciales del caso»* ordenadas por el juez federal, doctor Marquardt, porque no ha llegado, y ya sabemos que jamás llegará, ningún agente o funcionario a recoger las pruebas o interrogar a los testigos, en cumplimiento de las *«medidas judiciales»* o de la *«investigación exhaustiva»* que dijo haber iniciado el ministro, general Harguindeguy, o la que usted, señor Presidente, anunció haber ordenado. ¡Cuánto más sencillo y rápido resulta tomar huellas para individualizar a las víctimas que hacerlo para descubrir a sus asesinos, o aún, durante tres largos días, para salvar vidas humanas! Por otra parte, señor Presidente, todo eso no tiene ya ninguna importancia: nadie ni nada podrá devolvernos a nuestros compañeros muertos, y usted, señor Presidente, y yo y todos, sabemos dónde están sus asesinos.

No deseo molestarlo más ni distraerlo de sus altas preocupaciones. Por eso, no le relato las enormes dificultades que hubo de vencer para recuperar los cadáveres de nuestros muertos, ni el súbito sentido del deber que repentinamente acomete al juez federal, que adopta medidas, no para capturar a los asesinos, sino para retener los cadáveres y no entregarlos a los deudos, aun después de efectuadas las autopsias, ni las influencias que hubo que mover y las gestiones que hubo que realizar para que al fin fueran entregados. Tampoco creo necesario darle detalles del tratamiento agresivo y soez que recibieron los familiares de los muertos en las Seccionales de Policía, ni de las manifestaciones que allí se les hicieron amenazándoles con filmar los velatorios, si se atrevían a realizarlos, para individualizar a los asistentes.

Pero sí quiero decirle algo sobre los otros dos compatriotas cuyos cuerpos sin vida fueron *«encontrados»* junto a los de nuestros dos amigos. No los conocía. Se dice que pertenecían a una organización guerrillera, pero no tengo ningún modo de saber si ello es cierto o no. Pero si tal fuera el caso, resulta evidente que se les mató al solo efecto de hacer aparecer a nuestros dos amigos como vinculados con la guerrilla. Y no sé si esto no es lo más abyecto de todo este sucio episodio: quitar la vida a dos seres humanos por la única razón de apuntalar una mentira. Quiera Dios que la saña de los asesinos respete por lo menos la vida de sus hijos desaparecidos.

La Policía argentina ha ido a buscarme a mi casa hace unas pocas horas. Hace ya varias noches que no duermo en ella y, como le dije, buscaré ahora el amparo de la Embajada de un país cuyo gobierno se respeta a sí mismo, y por ello respeta y ampara la vida humana. Cuando llegue la hora de su propio exilio —que llegará, no lo dude, General Videla—, si busca refugio en el Uruguay, un Uruguay cuyo destino estará nuevamente en manos de su propio pueblo, lo recibiremos sin cordialidad ni afecto, pero le otorgaremos la protección que usted no dio a aquellos cuya muerte hoy estamos llorando.